

JEREMÍAS, EL MILAGRERO

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

2005

PERSONAJES:

JEREMÍAS

DOS CIEGOS

UN LEPROSO

UN TULLIDO

OTROS ENFERMOS

MALBA

ESCENOGRAFÍA: Terrenos secos, con algún mezquite y piedras.

MALBA.- ¿Qué tanto haces Jeremías? No has ido a trabajar al campo ni vienes a la casa. ¿Acaso ahora te dedicas a contemplar la naturaleza sentado en esa piedra? ¿O estás esperando que llueva? No va a llover, seguiremos sin lluvia otra larga temporada.

JEREMÍAS.- Déjame.

MALBA.- Si no tuvieras que mantenerme, mantener a tus dos hijos y afrontar todos los gastos te dejaba, con gusto lo haría, pero da la casualidad de que estás casado y no has cumplido con tus obligaciones.

JEREMÍAS.- Estoy rezando.

MALBA.- ¿Qué tanto rezas? ¿Tienes tantos pecados que tienes que estar pidiendo perdón?

JEREMÍAS.- Estoy pidiendo a Dios que me de el privilegio de hacer milagros.

MALVA.- Eso está bien, al menos me hiciste reír un momento. Por si no lo sabes los milagros los hacen los santos y que yo sepa...

JEREMÍAS.- Dios me va a escuchar.

MALVA.- ¿Y qué clase de milagro vas a hacer? ¿Acaso me darás una olla llena de oro, o aparecerá una casa junto al río para mí y mis hijos?

JEREMÍAS.- No, no los quiero para mí, tampoco para mi familia. Los quiero para ayudar a los demás, a los pobres, a los enfermos, a los que no tienen nada, ni esperanza, ni salud, ni amor, ni deseo de vivir.

MALVA.- Son muchos, miles, probablemente millones.

JEREMÍAS.- No pienso ayudar a todos, eso sería algo imposible. Pero sí beneficiar a unos cuantos, a los más necesitados de todos.

MALVA.- Nosotros no tenemos nada.

JEREMÍAS.- Mentira, tenemos nuestro cuarto, tenemos alimentos guardados, tenemos muebles, tenemos leña, tenemos agua, tenemos cuatro cabras.

MALVA.- Bueno para ayudar a los demás y no ayudar a la familia. ¿Qué es lo que tratas haciendo milagros, que se te reconozca, que toda la gente te bese los pies, te quieres cubrir de gloria o aspiras acaso a ser un santo?

JEREMÍAS.- No lo hago para mi gloria ni para recibir agradecimientos y mucho menos para que piensen que soy un santo. Nada de eso me importa. Ye he recibido mucho, amor de mis padres, salud, una familia, mi casa, educación, fuerza. Demasiado para lo que merezco.

MALVA.- Muchos tienen más que tú y no andan queriendo hacer milagros para ayudar a los demás. Ellos trabajan para ellos mismos y su familia, para nadie más.

JEREMÍAS.- Son egoístas. Yo, repito, he recibido mucho y por eso quiero dar algo y qué mejor que regresar la salud a los que la han perdido, que algún ciego pueda volver a ver, que un tullido pueda caminar, que un miserable tenga de que vivir, que a un huérfano enfermo lo adopten y curen, que a un loco le regrese la razón. Diez, veinte gentes como mucho.

MALVA.- Todo quieres que Dios les dé ¿y tú qué piensas dar? Es muy cómodo ayudar pidiendo a otro que haga el favor. Hasta yo lo haría.

JEREMÍAS.- Yo voy a dar todo lo que tengo, mis monedas que tengo guardadas, mi casa, mi tiempo, mi trabajo. Todo se lo daré a ellos o a otros que también tengan necesidades.

MALVA.- (*Ríe*) Cómo si fuera tan fácil dar tu casa, tus monedas, tu tiempo. Cómo si yo fuera a permitirlo. Pero soñar no cuesta nada. Sigue haciéndolo, que tus hijos se mueran de hambre. Yo me voy. Con permiso, señor milagrero. Que te sea leve el día.

La mujer riendo se va. Jeremías se levanta, ve hacia el cielo. Se hinca para rezar.

JEREMÍAS.- ¡Señor, hazme el favor! Yo siempre te he sido fiel, siempre he creído en ti y en tu bondad. Después de hacer los milagros puedes hacer de mí lo que quieras, si necesito morir con gusto lo haré, pero concédeme este favor. ¡Dios, óyeme, concédeme lo que te ruego!

En torno de Jeremías se va haciendo oscuro, desapareciendo de la vista. Ya en la oscuridad total se ve a lo lejos una pequeña luz brillante que poco a poco se va acercando a él hasta envolverlo completamente. Jeremías se pone de pie, eleva los brazos y extiende las manos al cielo. Se escucha una voz a lo lejos.

VOZ DE DIOS.- Tu petición la he escuchado. Vas a tener una sola oportunidad para hacer milagros. Recuerda, sólo una. Esto será el domingo próximo en este mismo sitio, a las once horas.

JEREMÍAS.- Gracias, Dios mío. Este don lo usaré para hacer el bien.

VOZ DE DIOS.- Jamás se te volverá a conceder ninguna otra petición.

Desaparece la luz. Jeremías se inclina y besa el piso en señal de humildad. Llora. Ahora quiere agradecer con palabras el favor concedido, se emociona, de su garganta no salen palabras sino un largo gemido. Queda tendido en el piso.

SE HACE UN OSCURO PARA PASO DE TIEMPO. AHORA JEREMÍAS ESTÁ REZANDO MUY DEVOTAMENTE. VAN ENTRANDO A ESCENA TODOS LOS ENFERMOS. TENDRÁN MUCHA DIFICULTAD PARA CAMINAR YA SEA POR SER CIEGOS, O TULLIDOS O ENFERMOS DEL CORAZÓN. SERÁ UN DESFILE DOLIENTE. SE QUEJARÁN EN DISTINTOS TONOS. AL FIN SE COLOCAN ALREDEDOR DE JEREMÍAS. ENTRE MAYOR SEA EL NÚMERO DE ENFERMOS ES MEJOR.

CIEGO.- ¿Para qué nos has hecho venir?

PARALÍTICO.- Venimos a perder el tiempo.

CANCEROSA.- No creemos en milagros. Mi cáncer no tiene remedio. El milagro será morir ahora mismo.

LEPROSO.- Tengo lepra ¿me la curarás? *(Ríe)*

JOVEN DOWN.- Venimos no por el milagro. Nos dijeron que nos ibas a dar dinero. ¿Lo traes?

TODOS.- ¡Contesta! ¿Traes las monedas que nos prometiste?

JEREMÍAS.- No. Nunca dije de darles monedas, les prometí un milagro y ese milagro se va a hacer en unos momentos más.

JEREMÍAS SE PONE DE PIE, LENTAMENTE ELEVA LOS BRAZOS Y LAS MANOS HACIA EL CIELO. SE ILUMINA. TODOS QUEDAN CALLADOS MIRÁNDOLO. JEREMÍAS EN UN MOMENTO LANZA UN GRITO QUE ES MÁS QUE UNA PALABRA.

JEREMÍAS.- ¡Dios!

En ese momento los ciegos ven, la mujer reumática puede caminar y hasta bailar de júbilo, los cancerosos dejan de tener dolor y sus tumores desaparecen, el niño tiene un rostro sano y bello, el anciano se ve como con treinta años menos. Todos gritan y ríen de gusto. Alguno no puede contener el llanto. Jeremías besa una y otra vez el piso. Ahora los curados se acercan a él.

ENFERMOS.- ¡Santo, Santo, Santo!

JEREMÍAS.- ¡No! No soy santo. El que hizo el milagro fue Dios, a él tienen que agradecer, a él tienen que adorar.

ENFERMOS.- ¡Santo, santo, santo!

Lentamente van saliendo. Cantan y bailan de felicidad.

OSCURO DE PASO DE TIEMPO

MALVA.- ¿Dónde llevaste las cabras?

JEREMÍAS.- Las regalé.

MALVA.- Es de lo que vivimos, cómo te atreviste.

JEREMÍAS.- Prometí que si podía hacer milagros regalaría todo a los pobres.

MALVA.- Entonces regala a tus hijos, regálame a mí también.

JEREMÍAS.- Si en mis manos estuviera...

MALVA.- Hoy mismo me marchó con mis hijos, jamás nos volverás a ver.
¡Jamás!

JEREMÍAS.- Será otro sacrificio a Dios.

MALVA.- ¡Estúpido!

Malva furiosa sale. Entra un enfermo de los ya curados. Se acerca a Jeremías.

ENFERMO.- Hace un año nos aliviaste. Hoy queremos hablar contigo.

JEREMÍAS.- Es primera vez que te veo. Tampoco he visto a los demás.

ENFERMO.- Hoy nos verás a todos.

JEREMÍAS.- Te iba a decir que no, que a donde deben ir es a la iglesia, la que tampoco frecuentan. Pero sí quiero verlos. Me gustaría que todos se unieran y llevaran a cabo una labor social. Que vayan con los pobres, con los marginados, con los enfermos y les digan que sigan creyendo en los milagros, que no se dejen vencer por el dolor o el hambre, que crean en Dios. En un Dios que ya los curó a ustedes y puede curar a los demás.

ENFERMO.- Voy a avisarles.

SALE EL ENFERMO. JEREMÍAS SE HINCA A REZAR EN VOZ ALTA.

JEREMÍAS.- Ya sé que me dijiste que nunca más me ayudarías pero lo que te pido no es algo difícil. Sólo te pido que no permitas que me digan santo, que no permitas que me besen las manos o los pies. Tú eres al que tienen que adorar, yo no soy más que un humilde servidor tuyo.

ENTRAN LOS ENFERMOS YA SANOS. CAMINAN ALREDEDOR DE JEREMÍAS QUE SIGUE HINCADO. SE COLOCAN A SU LADO COMO EN EL DÍA QUE HIZO LOS MILAGROS.

JEREMÍAS.- Hijos, amados hijos míos.

ENFERMO 1.- No soy hijo tuyo.

ENFERMO 2.- Por tu culpa ya nadie me da limosna. Ahora tengo que trabajar.

ENFERMA 1.- Me quitaron mi casa, me dijeron que era para la gente enferma y yo no lo era.

ENFERMA 2.- Mi familia en lugar de darme ahora me pide. Quiere que les dé dinero, que les dé mi tiempo

ENFERMO 1.- Regrésame mi enfermedad.

ENFERMA 2.- Prefiero morir de cáncer a morir de hambre.

ENFERMO 1.- Si no nos devuelves la enfermedad entonces danos dinero.

ENFERMO 2.- ¡Dinero, dinero!

TODOS.- ¡Dinero! Tú eres el culpable. Haz otro milagro y regrésanos la enfermedad.

JEREMÍAS.- Yo nada tengo, lo poco que pude juntar durante mi vida lo he regalado. Por esto perdí mi familia.

TODOS.- ¡Haz el milagro nuevamente! Queremos estar como antes.

JEREMÍAS.- Dios me permitió un milagro en la vida, me dijo que era el único. No puedo hacer nuevos milagros.

TODOS.- Nos has engañado.

MUJERES.- Devuélvenos lo que teníamos

HOMBRES.- ¡El milagro o el dinero!

JEREMÍAS.- Nada tengo, nada puedo.

LOS ENFERMOS PASAN DE LOS GRITOS A LA VIOLENCIA, EMPUJONES, GOLPES. JEREMÍAS SE DEJA HACER. LA IRA DE LOS ENFERMOS AUMENTA Y CON ELLA LOS GOLPES. LO TIRAN AL PISO. LO PATEAN. TRAEN PIEDRAS QUE LE AVIENTAN. JEREMÍAS LO MÁS QUE HACE ES QUEJARSE. AL FIN PIERDE EL CONOCIMIENTO. LOS ENFERMOS, AL PENSAR EN ESTÁ MUERTO HUYEN A LA CARRERA. JEREMÍAS PERMANECE SIN CONOCIMIENTO UN LARGO TIEMPO. AL FIN PUEDE HABLAR. SE DIRIGE A DIOS.

JEREMÍAS.- Sé, pues tú me lo dijiste, que sólo me has concedido un milagro. Ahora te pido otro que estoy seguro me concederás. Te lo suplico. Dame la posibilidad de morir en paz y lleno de amor a Ti.

ESPERA EL MILAGRO. LENTAMENTE CAE MUERTO AL PISO.

RESUMEN: Un hombre pobre le pide a Dios que le conceda el milagro de poder ayudar a los demás, a los enfermos, a los que no tienen nada. Se le concede el poder para hacer un solo milagro. Junto a todos los enfermos del pueblo. Les concede el milagro. Todos saltan, gritan y lloran de la emoción de estar sanos. Un año después se reúnen para pedirle que les haga el milagro de volver a estar como antes o que les de dinero. Al estar sanos se les obligó a trabajar, ya nadie les daba limosnas, los sacaron de las casas donde los cuidaban. Jeremías dice que no tiene dinero ni puede hacer otro milagro. Lo golpean hasta dejarlo prácticamente muerto. Pide a Dios morir en paz.

PERSONAJES: Pueden ser cuatro hombres y cuatro mujeres, o mayor cantidad, según la posibilidad.

Tomás Urtusástegui